



¿De misionero o de vacaciones?

Renato estaba estirando los músculos en el vestíbulo de su edificio de apartamentos, preparándose para salir a correr temprano en la mañana. Este voluntario adventista de 36 años había llegado un día antes para trabajar como profesor misionero en una escuela adventista.

Una anciana se le acercó y le preguntó sin rodeos:

—¿Quién eres?

—Soy un profesor nuevo —le respondió Renato.

—¿De dónde eres?

—De Brasil.

—Estás lejos de casa. ¿Enseñas en la escuela?

—Sí.

—Pues a partir de hoy, serás mi hijo. Yo cuidaré de ti.

Al día siguiente era sábado, y, en la iglesia, la mujer presentó a Renato y a su marido. “Así que eres mi nuevo hijo”, le dijo el hombre. “No te preocupes por casa ni comida. Hazlo lo mejor que puedas en el trabajo, y nosotros cuidaremos de ti”. Y durante las dos semanas siguientes, la pareja de ancianos invitó a Renato a su apartamento todos los días. “Ven a tomar el té con nosotros”, le decía la mujer. “Cuéntanos qué tienes en mente para mañana; ¿necesitas algo?”, le decía el esposo. Al decimoquinto día, el esposo le hizo una pregunta nueva a Renato: “¿Has venido a Tailandia de misionero o de vacaciones?” Renato no supo qué responder. El hombre volvió a hacerle la pregunta. “Necesito que pienses. ¿Has venido aquí de misionero o de vacaciones?” Renato entendió lo que quería saber. Tailandia es un lugar maravilloso. No solo tiene hermo-

sas playas, sino que se le conoce como “el país de las sonrisas”. Tratan muy bien a los turistas. Los misioneros pueden distraerse con oportunidades de diversión. Renato no supo qué contestar.

El decimosexto día, que era sábado, fue a la iglesia y saludó a la pareja de ancianos, a los que ahora veía como padres adoptivos. Quería charlar, pero no tenía tiempo. Primero, tenía que participar en el culto de la iglesia y, a continuación, tenía que organizar una comida para un grupo de jóvenes adultos. A las 3:30 tenía previsto irse a casa a dormir la siesta, porque estaba agotado.

Esa tarde, mientras dormía la siesta, Renato recibió una llamada. Era la hija de sus padres adoptivos. “Por favor, ora por papá, no se encuentra bien”, le pidió. Renato salió de su apartamento en pijama y vio dos ambulancias llegando y saliendo. Fue entonces cuando se enteró de que su padre adoptivo había muerto. Había sido todo muy repentino. Se preguntó: “¿Qué pasará ahora? ¿Qué será de mamá?”

Renato tuvo una conversación profunda con Dios durante el funeral. “Dame fuerzas para responder a la pregunta que me hizo mi padre adoptivo”, le pidió al Señor. “¿He venido aquí de misionero o de vacaciones?” Tras el funeral, le hizo una promesa a su madre adoptiva: “Vine aquí para ser misionero y no de vacaciones”. Sabía que era una decisión tomada a causa de un trauma, pero fue el trauma lo que le dio fuerzas para tomar la decisión. Ojalá la hubiera tomado antes.

Tras decidirse a ser misionero, todo pareció encajar. Antes, Renato se preguntaba si había empezado tarde en la vida, pues tenía 36 años y muchos de los voluntarios

Cápsula informativa

- La forma de gobierno de Tailandia es una monarquía constitucional parlamentaria.
- Tailandia fue conocida como Siam hasta 1939, cuando el gobierno cambió oficialmente su nombre.
- El término “siameses” procede de Chang y Eng Bunker, dos hermanos tailandeses que nacieron unidos por el pecho en 1811. Viajaron con un circo y se convirtieron en uno de los números de gemelos unidos más famosos de la historia.
- Bangkok no solo es la capital del país, sino también su principal puerto y su ciudad más grande. La llaman “la Venecia de Oriente” por sus 83 canales y las 10.000 barcas llenas de frutas, verduras y pescado que transitan por ellos, creando un mercado flotante.

eran veinteañeros. Y también solía sentirse confuso cuando la gente le preguntaba cuánto tiempo iba a servir como voluntario. Nunca sabía qué responder, pues cuando había llegado a Tailandia no estaba seguro de si era un misionero o un turista. Pero ahora sí estaba seguro: sería misionero en Tailandia y en cualquier lugar al que Dios lo enviara.

“Aunque me vaya de Tailandia, oro para que Dios me mantenga conectado al Servicio Voluntario Adventista o a cualquier otro ministerio que me permita servir como misionero y no como turista”, afirma.

Oremos por los misioneros como Renato, que se encuentran en la Escuela Internacional Ekamai de Bangkok proclamando la pronta venida de Jesús. Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Sudasiática del Pacífico.

Pueden ver un breve video de Renato en: bit.ly/Renato-mission [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].